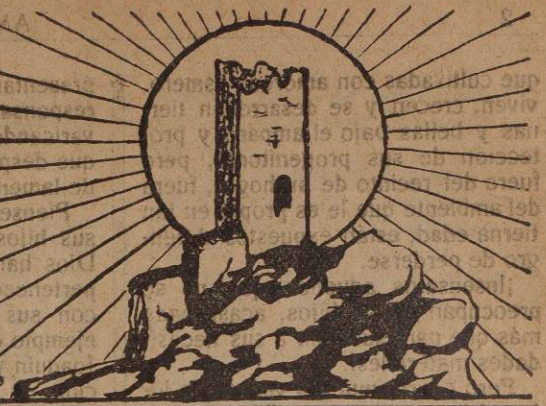


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial - Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Domingo 24 de Noviembre de 1929

Núm. 140

La pavimentación del Templo

IMPRESIONES Y SEMBLANZAS

—Pero, Sr. Cura ¿cuándo se va a terminar la obra de la pavimentación?

—Cuando vosotros queráis: ya sabéis que, para estas obras, el factor principal no es el dinero, sino la buena voluntad.

—¿Y duda usted...?

—¿Cómo voy a dudar de vuestra buena voluntad, si se levantarían contra mí todas las losas de mármol que habéis puesto en vuestra Iglesia? ¡Si muchos habéis contribuido con cientos y aun con miles de pesetas! No, no, yo no puedo dudar de vuestra generosidad; la tenéis suficientemente probada. Vuestra caridad está grabada en mi corazón para agradecerla constantemente... y quedarán grabados también en los libros parroquiales vuestros nombres y vuestras limosnas, para perpetuo ejemplo de las generaciones futuras.

—Entonces, ¿qué le detiene?

—Me detiene en primer lugar vuestra indecisión: unos, queréis los zócalos de mármol; otros, de cemento; y yo que quisiera dar gusto a todos no sé lo que hacer. Hay, pues, que decidirse. Por eso os decía que se terminará la obra cuando vosotros queráis. Por otra parte, como estamos en la vendimia, he querido esperar a que os desocupéis y tengáis ya preparada la parte correspondiente a Dios, de quien todo lo habéis recibido.

Hay también otra razón muy digna de tenerse en cuenta: como el tiempo está muy seco, opinan algunos que es conveniente esperar que llueva. ¿Por qué? Porque aun cuando se gaste mármol se gastará también mucho cemento. Y el cemento, como todos sabéis, necesita agua, mucha agua.

Ayúdame todos a pedir al Señor que nos la mande en abundancia; para los campos y para... el cemento.

Ya parece que va lloviendo a intervalos. Da gusto. *Chispea, chispea...*

Se me presentó un día el competente y probo Secretario de este Ayuntamiento D. José Andreo Romera, vecino y amigo mío, diciéndome en tono jovial: Sr. Cura, ¿cómo va la pavimentación? ¡Adelante, adelante, allá van mis 30 pesetas! Creo inútil decir, que me puso una inyección de aliento.

También estuvo en casa D. Matías Cerón Martínez, (de quien ya os he hecho referencia con motivo de haber costeadado la capilla de San Pascual, a la que ha añadido ahora un magnífico retablo), y me entregó para la pavimentación 50 pesetas.

Otro día voy a la estación del ferrocarril, entro en la oficina del jefe y observo que al verme (aun antes de saludarnos) abre la caja, saca 25 pesetas en cinco piezas y dice alargándolas: Sr. Cura, para que las emplee como V. quiera. Para el pavimento, le dije. ¡Dios se lo pague!

Me despedí de él, muy agradecido y... francamente, aun cuando tomé billete de ida y vuelta, regresé en el auto, por temor de que a mi regreso por ferrocarril, me largara otras 25 pesetas.

Y no sé si me escaparé; porque este señor, aun cuando nacido en la ciudad del Sol, se va contagiando de *alhamenismo*.

Es de advertir que siempre que me ve antes de darme el billete, me da una peseta, añadiendo la misma *coletilla*: para lo que V. quiera. Yo, como sospecho que esa es su voluntad, las dedico al periódico.

Ante esta conducta, muchas veces he dicho para mí: una de dos; o don Pedro Barnés es muy caritativo, o yo tengo cara... de ejecutor de impuestos.

Ya, ya parece que va lloviendo. Da gusto. *Chispea, chispea.*

EL PÁRROCO

¡Ya están aquí!

.... los tacos del *Almanaque del Corazón de Jesús*.

BAZAR DEL CATECISMO

PRESENTACIÓN DE MARÍA

En este mes celebra la Iglesia la festividad de la Presentación de María en el templo. Sublime escena como todas las de la vida de la gran Madre de Dios.

Dos santos ancianos se dirigen al templo de Jerusalén, llevando de la mano a su muy amada niña. Esta niña la guardan los ángeles y la definiendo la virtud del Altísimo.

Ella es la gran mujer predicha a nuestros primeros padres, profetizada por Isaías y simbolizada en las mujeres y hechos del pueblo hebreo; es la nueva Eva que ha venido a reparar la culpa de la Eva prevaricadora. Es María la que entra en el templo de Sión y que cual tierna flor ha de crecer en el retiro de la oración y en el suave ambiente del sagrado recinto.

Sus días habían de deslizarse tranquilos, apartada del mundo, hasta que Dios la sacase de allí, para los altos fines de su Providencia amorosa.

¡Cuánto han de aprender aquí los padres cristianos! Esta niña había sido concedida por Dios a aquellos padres venturosos, accediendo a sus ruegos y a sus lágrimas, y a pesar de ser para ellos la alegría de su ancianidad, ofrecen a Dios el sacrificio de aquella niña extraordinaria.

He aquí la conducta que deben seguir los padres cristianos, con respecto a sus hijos.

Estos les han sido concedidos por Dios, y a Dios deben ofrecerlos. Son de Dios antes que de ellos.

Y deben ofrecerlos a Dios mediante una seria instrucción religiosa. Deben educarlos cristianamente, desde que tienen uso de razón, pensando que más que los sacerdotes y maestros, la formación moral y religiosa de los niños, es deber de sus padres, con su ejemplo, que es la mejor lección que pueden enseñar a sus hijos, con sus amonestaciones con sus consejos y sobre todo con su vigilancia continua.

Los niños son flores delicadas.

